

estuvo llena de aventuras singulares desde muy joven. Una vez lo vemos entrar en la cueva del lobo y dispararle y matarlo en aquella oscuridad con la sola luz que despiden los ojos del feroz animal; en otra ocasion empleado en la guerra de los Franceses y los Indios, salva en Crown Point la vida de un compañero matando á un centinelá frances, y otra vez escapándose de sus enemigos con doce balazos en su manta. En 1756 fué hecho prisionero por una partida de salvajes, que despues de hacerlo caminar por millas con una carga pesada lo ataron á la estaca para quemarlo vivo. Ya le habian desollado las llamas la piel, cuando un oficial frances atravesó la multitud, desparramó el fuego y le salvó la vida. Poco tiempo despues fué sorprendido por los Indios justamente en la parte que forma su cascada el Hudson. Una sola mirada le fué suficiente para conocer que el solo escape que le quedaba era el de arrojarle á la merced de las estrepitosas aguas de la cascada. Sus perseguidores le vieron con asombro saltar por entre las precipitadas aguas, lanzarse por entre abiertos vórtices, chocando contra las escondidas rocas, y saliendo al fin lanzado como una saeta á las plácidas aguas de abajo, libre de la cascada y de los salvajes.

Mostróse otra vez la presencia de ánimo de Putnam en el fuerte Edward. Prendió el fuego en el cuartel, habiendo un almacen contiguo en que habia á la sazón 300 barriles de pólvora separada de donde estaba el fuego solamente por un delgado tabique. Huyeron los soldados despavoridos del inminente peligro; pero Putnam persistió arrojando agua sobre las llamas, extinguió el fuego y á costa de algunas quemaduras salvó el fuerte. Estaba arando en el campo cuando oyó hablar de la batalla de Lexington, y dejando incontinente el arado en el punto en donde se hallaba al recibir las noticias, partió apresuradamente para Cambridge, sin detenerse ni aun para cambiar la ropa. Ofreciéronle los Ingleses el rango de Mayor general y una gran suma de dinero si desertaba la causa americana; pero el leal patriota

rehusó con desden, y castigó el insulto en la sangrienta batalla de Bunker Hill. Parece que en aquella ocasion dirigió las operaciones de la accion juntamente con el coronel Prescott.

CAPÍTULO IV.

INVASION DEL CANADÁ.

299. EL día anterior á la batalla de Bunker Hill, aceptó Washington el mando de general en jefe mostrando como sabia apreciar la alta responsabilidad de su cargo, y rehusando recibir ninguna renumeracion excepto el pago de sus gastos. Despues de poner á su madre en un lugar seguro, partió para Cambridge, á donde llegó el 2 de Julio de 1775. Allí encontró un ejército de 14,500 hombres que conocian muy poco las maniobras militares. Pasáronse algunos meses en hacer soldados de aquellos reclutas. No habia ingenieros, y tenian que arrostrarse dificultades increíbles de toda especie para dirigir el sitio. Ni aun tenian la pólvora suficiente, y para obtener un pequeño abastecimiento de ella tuvieron que vencer grandes obstáculos.

300. En el 16 de Julio, declaró el Congreso, en un hábil manifesto, las razones que tenian para tomar las armas. Estableció además una línea de comunicaciones bajo la inspeccion de Franklin. En el mismo mes se unió Georgia, que todavía no lo habia hecho, á sus colonias hermanas, mandando delegados al Congreso.

301. Sabiendo que se habian reunido grandes cantidades de municion y pertrechos de guerra en Quebec, y creyendo que el pueblo querria unirse á la Revolucion si se les ofrecia una oportunidad, determinó el Congreso enviar una expedicion contra el Canadá, y pusieron á su cabeza al General Montgomery. Rindióse Sn. Juan á los invasores el

3 de Noviembre; se ocupó todo el país, y se tomó Montreal. Habia entónces trascurrido el tiempo por el cual se habian alistado los soldados americanos é insistieron en volverse. Quedóse Montgomery con solos 300 patriotas para marchar contra Quebec.

Miéntas tanto marchaban al traves de los desiertos del norte de Maine, al socorro de sus compatriotas, 1,100 Americanos mandados por Benito Arnold, que habia llegado ya al grado de coronel. Nadie puede al presente concebir las fatigas y trabajos que aquella partida de celosos patriotas tuvo que arrostrar; unas veces abriéndose camino al traves de enmarañados bosques y sobre montes intransitables; y otras veces vadeando crecidos rios, empujando sus botes delante de ellos, ó dejándose los arrebatar por las rápidas corrientes, luchando en medio de las olas para salvar la vida; fatigados, enfermos, sufriendo del frio, hambrientos y desanimados. No pocos abandonaron la expedicion y volvieron á Massachusetts. Avanzó Arnold con algunos de estos valientes hasta una poblacion francesa en busca de provisiones, dejando el resto de sus fuerzas en la mas crítica posicion. Se habia matado y distribuido el último buey; habian devorado hasta el último perro; despues las raíces y los boreguíes hechos de piel de ciervo fué su último recurso. Cuando llegó el socorro de las provisiones que habia procurado Arnold, la hambrienta partida no habia comido hacía dos dias. Ni aun tales sufrimientos pudieron desalentar el ánimo de aquellos valientes patriotas. Habia entre ellos no pocos que se distinguieron mucho despues, tales como Morgan, Greene, Meigs, todos bienhechores de su país, y Aaron Burr, que era entónces un jóven de 20 años, y despues Vicepresidente de los Estados Unidos.

Al fin arrostrando obstáculos increíbles, se presentó la heróica partida delante de Quebec, logrando reunirse con el ejército de Montgomery, quien tomó el mando de todas las fuerzas, que juntas no contaban mas de 900 hombres

efectivos. Un jefe ménos valiente y enérgico no se hubiera atrevido á atacar aquellas fuertes murallas con unas fuerzas tan insignificantes. Montgomery no vaciló; habiase encontrado ya otra vez allí á las órdenes de Wolfe y recordo aquel glorioso ejemplo. Despues de sitiar la plaza durante tres semanas y viendo que la artillería de que podia disponer era poca y de un calibre insignificante para operar con éxito contra aquellos macizos muros, se preparó á dar el asalto, con la aprobacion de sus oficiales y soldados, en el último dia del año 1775.

302. Salieron del campo americano cuatro divisiones, dos de las cuales debian simular ataques con el objeto de distraer la atencion del enemigo. Debia Montgomery aproximarse por el rio Sn. Lorenzo, Arnold por el de Sn. Carlos, debiendo, asaltar, despues de haber unido sus fuerzas, la puerta de Prescott. Despues de afanarse Montgomery marchando por entre enormes masas de hielo y nieve que se arremolinaba sobre ellos privándoles de la vista se encontraron con una casa fabricada rudamente con vigas y defendida por una batería de cañones de á tres libras: "Neoyorkinos," gritó Montgomery á sus soldados, "vosotros no tendréis miedo de seguir á nuestro general á donde quiera que él mismo os guie! Adelante, marchen." Al tiempo que se abalanzaba al asalto á la cabeza de su tropa, fué inmediatamente muerto, junto con sus dos ayudantes y varios soldados, por una descarga de



metralla. Desanimados con la pérdida de su comandante se retiró la division á Wolfe's Cove.

El estrecho sendero que siguió Arnold para llegar á la parte baja de la ciudad estaba dominado por la fusilería y la artillería del enemigo. Avanzando á la cabeza de su division, recibió un balazo en una pierna, que le obligó á dejar al campo y entregar el mando al Capitan Morgan. Ganaron la primera barrera, y entraron en la ciudad, pero con solo 200 hombres, cuyos fusiles estaban inutilizados por la nieve; era imposible á Morgan ni atacar las fortalezas qua tenia delante, ni hacer una retirada, así es que estuvo obligado á rendirse. Perdieron los Americanos en este asalto 160, muertos, y 426 prisioneros. La pérdida de los Ingleses fué solamente de 20.

303. Miróse la muerte de Montgomery como una calamidad nacional. Hasta en Inglaterra se elogió su carácter. Arnold acampó con el resto de sus fuerzas á tres millas de la ciudad y continuó el bloqueo. Fué Arnold sustituido por el General Wooster en Abril de 1776, y á este le siguió en el mando en el siguiente mes, el General Thomas. Pero Quebec todavía mantenía una resistencia á toda prueba; y llegando rumores al campo americano de que se aproximaba Carleton con un poderoso ejército, se emprendió repretinamente la retirada y de este modo recobraron los Ingleses todo el Canadá.

CAPÍTULO V.

SITIO Y EVACUACION DE BOSTON.

304. LA idea de una separacion completa de Inglaterra, que se originó, como se ha dicho, en la Carolina del Norte, principió á tomar incremento en las colonias; pero el Congreso determinó hacer todavía la última apelacion. Envióse á Inglaterra una peticion solicitando que se les hiciese

justicia, pero ni el rey ni el Parlamento le hicieron caso alguno. Al contrario se dieron disposiciones prohibiendo el comercio con las colonias y autorizando la presa de buques americanos, para pagar soldados alemanes, y para trasportar 25,000 soldados ingleses mas al Nuevo Mundo. Despues de esto perdió el Congreso toda esperanza de reconciliacion, y se preparó para hacer una vigorosa defensa. Se hizo ácopio de pertrechos y municiones de guerra. Compróse pólvora en puertos extrangeros, y se principió á fabricarla en el país. Se comisionaron corsarios de cuyos intrépidos ataques sufrió mucho el comercio inglés durante la guerra.

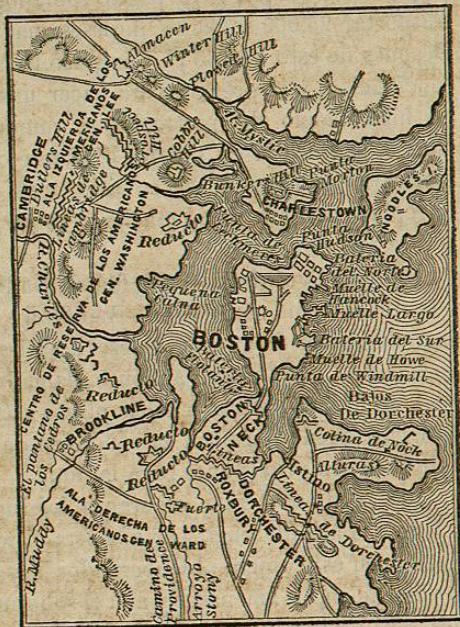
305. En el otoño de 1775, fué relevado el General Gage y se dió el mando á Sir Guillermo Howe, despues de haber enviado navíos de guerra ingleses á asolar diferentes partes de la costa. Arrasaron Falmouth, llamada al presente Portland, en Maine, y otras muchas plazas estaban amenazadas. Newport quedó libre con la condicion de contribuir semanalmente con provisiones para la flota.

306. Todavía tenían esperanza los Ingleses de disuadir á Nueva York de tomar parte contra el rey, y habian autorizado con este objeto al Gobernador Tryon para que usase la persuacion, las amenazas y aun el soborno con los ciudadanos. El Congreso, sin embargo, frustró sus esfuerzos ordenando que se aprisionasen todas las personas que fuesen peligrosas á la libertad de América; por lo cual se vió el gobernador obligado á refugiarse en un navío inglés. El Lord Dunmore estaba todavía molestando en Virginia. Hacia el fin del año 1775, atacó á una partida de provinciales cerca de Norfolk, pero fué derrotado. Habiendo llegado poco despues un navío de guerra inglés, se vengó reduciendo la plaza á cenizas. Finalmente las enfermedades, el hambre y las tempestades le obligaron á retirarse con su flota á las Indias Occidentales.

307. Pasó el invierno sin intentarse hostilidades por ninguno de los dos ejércitos en Boston. El país estaba im-

paciente por saber de alguna gran victoria, y el Congreso precisó á Washington á atacar al enemigo; pero la falta de municiones y otras cosas indispensables no le permitieron tomar la ofensiva hasta el 4 de Marzo (1776) en que prudentemente creyó poderlo ejecutar. Mandóse al General Thomas durante la noche á atrincherar Dorchester Heights, que dominaban la ciudad y el puerto. Aunque la tierra estaba helada, progresaba el trabajo rápidamente. Al descubrir por la mañana Howe

el movimiento de los Americanos, determinó desalojarlos de su posicion. Una tempestad le impidió realizarlo hasta que estuvieron fortificados demasiado bien para poderlo ejecutar. No pudiendo defender la ciudad en frente de una batería en aquellas alturas, vióse Howe obligado á evacuar Boston; consiguientemente en el 17 de Marzo, todas las tropas inglesas de tierra y navales, con unos 1,500 realistas dejaron el puerto. Fué celebrado este acontecimiento con el mayor gozo por los defensores de la América, particularmente por los patriotas que habian estado encerrados en la ciudad sitiada. Escasamente habian podido obtener lo necesario para sostener la vida. El precio usual de los comes-



tibles se cuadruplicó. La leña habia llegado á estar tan escasa que se quemaban los bancos de las iglesias, los mostradores de las tiendas y la madera de los edificios no ocupados. Dió el Congreso un voto de gracias al ejército sitiador, y en conmemoracion de este glorioso suceso se acuñó una medalla de oro.

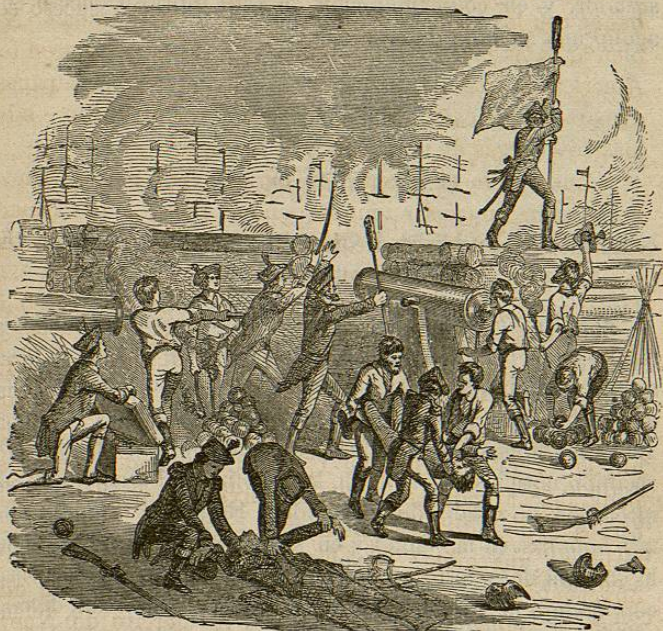
CAPÍTULO VI.

ATACAN LOS INGLESES Á CHARLESTON.—DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA.

308. PRINCIPIARON los Ingleses sus primeras operaciones militares en 1776 contra el Sur. En el 4 de Junio, se presentó el Almirante Parker delante de Charleston con una gran flota, que acababa de llegar de Inglaterra, y contaba 2,500 hombres mandados por el General Clinton. Habiendo recibido noticias el pueblo de la Carolina del ataque que se intentaba, no estaba desprevenido. Habíanse reunido seis mil hombres en la ciudad y en sus alrededores. Defendia la entrada del puerto un fuerte, que fabricaron á toda prisa con madera de palma, y tierra, en la isla de Sullivan, defendido por 26 cañones y 500 valientes á las órdenes del Coronel Moultrie. Defendia el Coronel Thompson otro fuerte en el lado opuesto de la isla. El General Lee se habia apresurado á llegar del Norte, para dirigir la defensa.

En el 28 de Junio, comenzaron los Ingleses un fuerte cañoneo contra el fuerte Sullivan (llamado despues Moultrie en obsequio de su denodado defensor). Era tan blanda la madera de que estaba construido, que en vez de henderse se cerraba sobre las balas que lo taladraban, sin recibir gran daño. No sucedia así con los buques ingleses, contra los cuales lanzaban los patriotas un fuego destructor. En una ocasion echó abajo el fuego á todos los hombres que estaban

en el alcázar del buque almirante de Parker, excepto el mismo almirante. Desembarcó el general Clinton 2,500 hombres en Long Island y trató de pasar á la isla de Sullivan, pero lo rechazaron los cazadores de Thompson.



EL SARGENTO JASPER EN EL FUERTE MOULTRIE.

Ejecutáronse en aquel día hazañas que la historia inmortalizará. La primera bandera republicana que se enarboló en el Sur, flotó sobre el fuerte de la palma (palmetto fort). Al principio de la acción fué echada abajo por una bala de cañon, y cayó en la playa. El sargento Jasper saltó el parapeto, recobró la bandera la fijó en una asta y volvió á flotar en medio de una lluvia de balas disparadas por la flota inglesa. El Gobernador Rutledge recompensó al héroe regalándole su propia espada y nombrándole teniente capitán. Aceptó lo primero, pero rehusó modesta-

mente lo segundo, diciendo que no sabiendo leer ni escribir no era á propósito para oficial.

En el curso de la acción ordenó el Almirante Parker á la tripulación de uno de sus buques, que estaba desaparejado, que le pusieran fuego y lo abandonasen. Dejaron el buque con los cañones cargados y las banderas izadas. No bien lo habia dejado la tripulación cuando lo abordaron los Americanos, quienes se llevaron las banderas y campanas, dispararon sus cañones al navío de Parker, llevándose además tres cargas de municiones en sus botes.

Continuaron el ataque los Ingleses por mas de nueve horas, pero sin causar ningun daño al fuerte. Los Americanos tuvieron solamente diez muertos y 22 heridos. La pérdida del enemigo, entre muertos y heridos, subió á 225. Despues de quedarse algunos dias para reparar el casco de sus naves, se dió á la vela la flota para el Norte.

309. Al tiempo de la evacuacion de Boston por los ingleses, partió Washington con el grueso de su ejército para Nueva York, amenazada entónces por el enemigo. Llegó allí en el 14 de Abril de 1776. Conociendo que no se podia hacer nada con hombres cuyo tiempo de servicio estaba expirando constantemente, logró que el Congreso ordenase una quinta imponiendo tres años de servicio y ofreciendo 10 pesos de enganche á cada recluta. De este modo se aumentó en pocos meses el ejército de Nueva York hasta 27,000 hombres; pero cerca de la mitad eran inútiles para el servicio á causa de enfermedades y falta de armas; y aun cuando todas estas fuerzas hubieran consistido de hombres efectivos, hubiera sido insuficiente para defender una línea de 15 millas de extension, cuyos puntos estaban todos expuestos á un ataque. Las fortificaciones que habia comenzado el General Lee ántes de la llegada de Washington, se completaron y extendieron. Estacionóse un destacamento en Brooklyn, en la extremidad oeste de Long Island, en frente de Nueva York, y allí tambien se construyeron defensas.

310. La Legislatnra de Virginia habia recomendado al Congreso que declarase las colonias libres del vasallaje de la corona, haciéndose la misma peticion por muchas otras partes. En el dia 7 de Junio de 1776, propuso Ricardo Enrique Lee, de Virginia, que estas Colonias Unidas son y de derecho deben ser *estados libres é independientes*. Tomás Jefferson, de Virginia, Juan Adams, de Massachusetts, Benjamin Franklin, de Pensilvania, Rogerio Sherman, de Connecticut, y Roberto R. Livingston, de Nueva York, fueron nombrados en junta para redactar una Declaracion de Independencia. Redactó Jefferson, como presidente que era de la junta, este importante documento. Se presentó al Congreso, y despues de discutirse durante algunos dias y enmendarse ligeramente, se adoptó á las dos de la tarde del dia 4 de Julio del año 1776.

En este glorioso dia, estaban las calles de Filadelfia apiñadas de excitados ciudadanos ansiosos de saber la decision del Congreso. El campanero de la antigua casa del Estado habia tomado muy temprano su puesto en el campanario para no perder tiempo en anunciar al pueblo que su independencia estaba formalmente declarada. Ya principiaba el viejo campanero á impacientarse con la dilacion, cuando de improviso oyó el gozoso grito de "¡Toque V. padre! Toque V.!" que le dirigia su hijo, á quien habia estacionado para que le noticiase el deseado suceso. Replicó la vieja campana con estrepitoso clamoreo recibiendo sus algres sonidos con aclamaciones no ménos altas por los gozosos ciudadanos. Firmóse la gloriosa declaracion por todos los miembros presentes, y las trece colonias se conocieron de allí en adelante con el nombre de "los Trece Estados Unidos de América."

Recibiéronse en todas partes las noticias con un gozo inefable. Cuando Washington recibió una copia del documento, ordenó que se formasen sus tropas y que se leyese la Declaracion á cada brigada. Los ciudadanos de Nueva York echaron abajo la estatua de Jorge III de su pedestal

en Bowling Green, y despues la fundieron haciendo balas de ella. En Filadelfia, iluminó el pueblo sus casas, hicieron hogueras, despedazaron las armas del rey que estaban en la casa de corte y las quemaron en las calles. En Boston se leyó públicamente la Declaracion en Faneuil Hall, en medio de las aclamaciones de la multitud.

CAPÍTULO VII.

BATALLA DE LONG ISLAND.

311. Así que el General Howe hubo evacuado Boston, marchó á Halifax, desde cuyo punto se hizo á la vela muy pronto para Nueva York. Cerca del 8 de Julio habia ya desembarcado 9,000 hombres en Staten Island, y cuatro dias despues llegó su hermano, el Almirante Howe, con refuerzos de Inglaterra. Lo cual, junto con los destacamentos de Clinton y otros nuevos arribos de tropas, hizo subir el ejército británico á 30,000 hombres. De estos la mayor parte eran Alemanes, á quienes se les daba el nombre de Hessianos, porque la mayor parte de ellos procedian de Hesse Cassel. El gobierno británico pagaba á aquellos príncipes por el servicio de estos mercenarios 36 pesos por cada hombre y garantizaba sus dominios de cualquiera ataque.

312. Habia recibido instrucciones el General Howe para un arreglo conciliatorio con los Americanos. En conformidad expidió una proclama, ofreciendo perdon á todos los que quisieran volver á la obediencia y prestar fidelidad á su soberano. El Congreso hizo que se publicase este documento en los diarios, para mostrar al pueblo que el rey no queria satisfacerse con nada sino con su completa sumision. Despues de esto envió Howe un oficial al campo americano con una carta dirigida al *Señor Don Jorge Washington*,